

# EL AMIGO DEL PUEBLO

La opinion pública es la sola base de la libertad, la sola fuerza de las instituciones y la sola guia de los gobiernos.—SEGUR.

SAN SALVADOR, JUEVES 28 DE SETIEMBRE DE 1843.

## POST NUBILA PHOEBUS.

Debemos a nuestros lectores una relacion circunstanciada de cuanto há pasado al ingresar a su Diócesis el dignísimo Sr. Obispo del Salvador Dr. Joije de Viteri y Ungo, cuya deuda satisfacemos llenos de un verdadero júbilo, y si se nos permite decirlo, con todo el orgullo que inspira el convencimiento de haber rendido al mérito y patriotismo del nuevo prelado los homenajes que le son debidos. Desde luego en nuestra reseña no se encontrarán grandes aparatos, ostentaciones de lujo y mucho ménos ruines y miserables adulaciones. Los salvadoreños somos pobres, republicanos, y no conocemos otro idioma que el de la verdad espresada con la dignidad que acostumbran los hombres libres. Por consiguiente en lugar de manifestaciones estudiadas, hijas del cálculo de aquellos que de todo se proponen sacar ventajas, no se verá sino el corazon de este pueblo franqueado sinceramente, con el mas vivo entusiasmo, al designado por el Santísimo Padre Gregorio XVI para gobernar nuestra Iglesia, y demostraciones solemnes en su sencillez y popularidad.

Desde que se recibió la noticia de la ereccion del Obispado, y de la preconizacion del Sr. Viteri, la alegría fué jeneral; pues quedaban satisfechos antiguos votos, remediada la necesidad mas urgente, y elevado a una dignidad tan distinguida a un salvadoreño ilustrado y patriota que, habia merecido justamente el primer lugar en la presentacion dirigida por nuestro Gobierno. El pueblo lo mismo que las autoridades aguardaban ansiosos que alumbrára el 25 de setiembre, en que iban a libertarse de una dependencia, a ser consoladas sus conciencias y a tener término los venenosos cuanto maléficos avances de la supersticion y el fanatismo.

Así fué, que no bien anunció el mui ilustre prelado desde Paris la proximidad de su viaje a la República, cuando el Supremo Gobierno obsequiando sus propios deseos y el clamor jeneral, mandó a un comisionado para que se situase en Izabal, cumplimentára allí al Sr. Obispo, y, le representase la exigencia de todos los salvadoreños para que apresurándose a llegar al suelo natal empesára a ejercer sus sagradas funciones. El comisionado tuvo razones mui poderosas para

regresarse antes de llegar a dicho puerto, pero dejó felizmente los pliegos que portaba en las inmediaciones de Zacapa, recomendados a un sujeto mui respetable y de quien estaba seguro que los entregaria religiosamente, al Presbítero Sr. Manuel Serrano patriota distinguido.

Sin embargo que el digno prelado habia dado cima al grandioso objeto de su envio, creyó de su deber y en su conciencia que no bastaba haber asegurado a sus compatriotas su felicidad espiritual, sino que tambien debia promoverles la temporal. Los recuerdos de la anarquía en que habia dejado a su pais lo aterraban, y el riesgo inminente que ha corrido y corre aun nuestra independendencia sino somos mas cautos y pensamos formalmente en la reorganizacion de un Gobierno jeneral, lo obligaron a dar pasos, cuyos resultados conocerán todos y cada uno de los gobiernos de los Estados mui en breve e inmortalizarán el nombre del prelado patriota. Tan santas intenciones lo demoraron como era consiguiente algunos dias; pero no fueron sino los absolutamente necesarios.

Llegó por fin a Izabal, y desde allí apuntó al Gobierno las razones que tenia para ir a Guatamala antes de llegar a su Diócesis. Los salvadoreños, que cuando se trata de la relijion y de la libertad, son estremadamente celosos, recibieron, preciso es decirlo, con amargura aquella nueva, y no podian resignarse a una dilacion que aunque corta miraban con gran tristeza-tristeza que minutos despues se convirtió en una alegría que rayaba en delirio, y que aumentaba el repique jeneral de campanas, las salvas repetidas de artillería, y los cohetes que por muchas horas se estuvieron quemando.

Instruido el nuevo Pastor en Zacapa de los deseos de su rebaño, y obediente a las órdenes de su Gobierno, hizo presente, que sin pérdida de momento se pondria en marcha a esta Capital. He aquí la primera prueba que a su regreso el Sr. Viteri ha rendido al pueblo salvadoreño y a sus autoridades de que es todo para el Salvador. Al instante el Sr. Presidente del Estado, el Sr. Jeneral en Jefe del ejército, el cuerpo municipal, y el Sr. Gobernador hicieron salir comisionados, para que fuesen a felicitarlo por su dichoso arribo hasta los límites de nuestro territorio, quedando entre tanto todos dirijiendo al Eterno fervorosos votos a fin de que ningun insidente pudiera retardar la consecucion del fin que con tanto ahinco promovió aquel insigne baron, patriota esclarecido, famoso Dr. y mui virtuoso y ejemplar sacerdote D. Matias Delgado.

Con profundo pesar las comisiones supieron que el elejido por el Santísimo Padre habia sido atacado de una grave enfermedad y que se hallaba en Esquipulas, pueblo del Estado de Guatemala, donde, lo mismo que en los demas por donde habia transitado del departamento de Chiquimula habia encontrado la mas amplia hospitalidad, la que demandaba su alto carácter, y la que acostumbran los chiquimultecos otorgar a los salvadoreños con quienes tienen las simpatias mas pronunciadas. Los Presbíteros Gregorio Navarro, y Joaquin Castellanos, y los señores Juan José López, y Tomas Fuentes, comisionados del Gobierno y la municipalidad, marcharon hasta el mismo Esquipulas para

acreditar al doliente el afecto de los salvadoreños—procurarle toda clase de auxilios y atenciones, y esencialmente para facilitarle, cualquiera que fuese el estado de su salud, su cómoda marcha al seno de sus compatriotas y amigos. Los señores Justo José de Herrera y coronel Máximo Orellana comisionados también, habían quedado en los terminos del Estado para expedir cuanto condujese al mejor desempeño de las instrucciones que habían recibido. Mas de cien salvadoreños marcharon en efecto a Esquipulas para conducir a hombros al prelado, y el médico que el mismo había elegido, Dr. Andres Castro con abundantes medicinas caminó también sin pérdida de tiempo. Todo esto contribuyó eficazmente a que el Sr. Obispo resolviera continuar su marcha el 20 en que llegó a Ocotepeque, pueblo del Estado de Honduras. No hai palabras con que significar el entusiasmo de aquel vecindario y las atenciones y obsequios que su párroco el benemérito Sr. Rivas prodigó al jóven prelado. Dirémos únicamente que halló allí todos los consuelos de la amistad—todas las efusiones del patriotismo—todas las demostraciones de respeto que los cristianos rinden a los que dirijen sus conciencias. El 21, nuestro Pastor había saludado y bendecido a su rebaño. Pocos actos hai mas solemnes y consolatorios para el que los observa con una creencia pura sin mezcla de supersticion y fanatismo. Mil grupos daban gracias al Eterno, prorrumpiendo en otros tantos cánticos relijiosos que hacian mas solemnes y sublimes la imponente y majestuosa soledad de los bosques.

El 21, las comisiones se reunieron en la Palma, y el coronel Orellana a nombre del Gobierno y del Sr. Jeneral en Jefe del ejército, y el Sr. Herrera en el de la municipalidad, cumplimentaron al Delegado de su Santidad. Sentimos que la estrechez de las columnas de nuestro periódico no nos permita insertar sus alocuciones y las contestaciones del Sr. Obispo llenas de amabilidad y recomendables por el bello modo de decirlas.

Imposible seria mencionar cuanto pasó en la Palma, la Reina, Tejutla, San Diego, donde el Sr. Meléndez estaba comisionado para recibirlo, y Guazapa puntos todos en que tocó el Sr. Obispo. Los actos de amistad, de amor y respeto se repetian bajo diferentes formas. El contento se leia en todos los semblantes—los caminos cubiertos de jentes y los cánticos relijiosos anunciaban que estaba llena una de las primeras necesidades, y todos como a porfia procuraban con sencillez, pero con esquisitos obsequios hacer mas remarcable su recibimiento.

El 24, el prelado doméstico llegó a Apopa;—ya dos leguas de distancia los arcos principiaban, siendo de notarse que no habia una chosa por triste que fuera, que no tuviese preparado el suyo, donde ademas se quemaban cohetes y se entonaban alabanzas en accion de gracias al Dios verdadero. A las inmediaciones de aquel pueblo se hallaba el Sr. Gobernador con la Municipalidad y principales vecinos con el objeto de felicitar y acompañar al Prelado. Las músicas marcial y de cuerda le aguardaban a la orilla de la poblacion y los habitantes del mismo Apopa, de los valles y caseríos inmediatos agrupados en la calle del tránsito, recibian sus bendiciones, regaban flores

y al repique de campanas agregaban sus ecos de entusiasmo y alegría. Fué preciso poner una guardia al Asistente al Solio pontificio, para que el pueblo le concediese algunos momentos de descanso que el estado de su salud reclamaba imperiosamente. Pocas horas despues recibió el mismo Prelado unas nuevas comisiones del Gobierno y Comandancia jeneral compuestas de los Sres. Miguel Alvarez, José María San Martín, Antonio Liévano y Rafael Abrego: coronel Bertis y comandante Tomas Muños y ademas la visita y cumplimientos de curas mui respetables, entre los cuales se hallaban los Sres. Doctores Isidro Menéndez e Ignacio Zaldaña, y Pedro Cuellar. El Sr. Cura de Apopa, Panero, acreditó con sus repetidos obsequios el placer de que estaba poseido. A las cinco de la tarde de acuerdo con el Sr. Gobernador hizo servir un banquete de treinta cubiertos en que presidió la confianza y mejor humor. El resto de la tarde y toda la noche de este dia los atambores y los cohetes no cesaron un momento de recordar el motivo de tanto concurso.

A las seis de la mañana del 25 se emprendió la marcha para la Capital. El camino seguia mas concurrido de jentes—la comitiva se aumentaba cuanto no es creible, y en la altura de Milingo se hallaba situada una batería de artillería lijera que saludó al jóven Obispo desde una larga distancia. Desde Milingo hasta la Santa Iglesia Catedral habia arcos en una progresiva hermosura, y todos con leyendas alusivas y que esplicaban el contento de los salvadoreños. En toda esta distancia admiraba tambien una alameda continuada que se improvisó la víspera, y donde alternaban el pino, el plátano y el paraiso. Las jentes agrupadas a todos los bordes del camino completaban la belleza de esta calle de dos leguas que no podia ya ser mas pintorezca. Los pueblos de Paleca, Aculhuaca, San Sebastian y demas inmediatos a esta Ciudad, llevando a la cabeza sus respectivas municipalidades, salieron tambien con sus músicas a aumentar el contento y la popularidad. En Aculhuaca se hallaba un escuadron de orden del Sr. Jeneral en Jefe para que sirviese de escolta de honor al Sr. Obispo, y desde la garita hasta la Santa Catedral formaba calles la guarnicion y milicias que se habian acuartelado la víspera para que nada faltase a la solemnidad del acto.

La Iglesia de la Concepcion, como la primera dentro de murallas, fué la elejida para que el Sr. Obispo tomase el hermoso vestido *Plubial*, y desde aquí la ceremonia principiό a ser tan respetable como majestuosa. El concurso era inmenso.—Se caminaba debido a él con suma lentitud y dificultad. Las salvas de artillería,—los cohetes lanzados al aire,—la música marcial,—los atambores de los pueblos;—y el vistoso progreso de la arquería, todo pregonaba nuestra independendencia en lo espiritual, y que las cuestiones de conciencia tan funestas para la paz del Salvador y las mortíferas saetas lanzadas desde léjos por la hidra del fanatismo, no mas existian.—El Pastor salvadoreño ejercia con satisfaccion y veneracion del pueblo la mas augusta de sus funciones, la de bendecir por la primera vez a su rebaño. Las insignias de la nueva Basílica desplegadas desde dicha iglesia encabezaban la procesion, y nos hacian recordar las bondades del Santísimo Padre. y

las solicitudes de nuestro digno y primer Obispo. Una cuarta comision compuesta de señores comerciantes se habia recibido yá, y la última a cuya cabeza venia el Ministro jeneral del Gobierno Lic. Eustaquio Cuellar, se presentó dos cuabras antes dela Catedral. Aguardaban al Sr. Obispo en la puerta principal de esta dos ánjeles ricamente vestidos, para presentarle, como en efecto lo hicieron, el uno una mitra adornada con piedras preciosas y hábilmente bordada, y el otro un báculo. Los Supremos Poderes, jefes principales del ejército y demas autoridades subalternas ocupaban ya sus respectivos lugares dentro de la Iglesia; y la ceremonia de juramento y posesion principiô con toda aquella majestad que llevan consigo todos los actos de nuestra sagrada Religion.

El patriota benémerito Cura Rector de esta Ciudad Dr. Ignacio Zaldaña ocupó la cátedra del Espíritu Santo, y despues de publicar el sumario de induljencias concedidas a los salvadoreños por el Santísimo Padre Gregorio XVI, y las singulares prerrogativas acordadas a nuestra Iglesia, quizás la mas privilegiada de todas las Américas y una de las siete Basílicas, improvisó un discurso, en que con la elocuencia y maestría que le distinguen, tomando un testo de San Mateo, promovió y probó dos puntos vitales para el culto de nuestra religion y para la paz de los pueblos. La ereccion de nuestro Obispado, y la íntima union que debe existir entre la potestad civil y eclesiástica, apesar de ser distintas sus funciones:—he aquí las dos partes de que se componia su oracion, y que con textos sagrados, doctrinas de los Santos Padres, y en un estilo bello y florido las hizo comprender al auditorio mas que nunca numeroso.

Concluido el juramento y la funcion de Iglesia el amable prelado se dirijió acompañado de las autoridades y numeroso pueblo a la casa episcopal que se le tenia dispuesta. Se sirvieron allí de momento dos mesas de refresco, y mas tarde un banquete de sesenta cubiertos. Entre tanto la música marcial cuyos adelantos, desde que el hábil profesor Sr. Francisco Libons la doctrina son verdaderamente admirables, halagaba el oido de los intelijentes, y aumentaba la alegria de la multitud. El resto de este dia memorable para el Salvador, fué de júbilo y de augurios mui lisonjeros.

Esperamos ver repetida esta escena de entusiasmo y alegria cuando el mui docto, mui patriota, mui virtuoso, y mui humilde Sr. Garcia Pelaez, Arzobispo auxiliar DEL PUEBLO GUATEMALTECO venga a consagrarse a esta Ciudad; porque por él los salvadoreños tienen el mayor amor, veneracion y respeto. La esperamos tambien ver reproducirse cuando con el propio fin se dirija tambien el virtuoso Sr. Francisco de Campoy, preconizado Obispo de Honduras, cuya conducta en América nos hace llamarle *el digno compatriota del venerable e inmortal Las Casas*.

Los Salvadoreños aman la religion y a los que la enseñan y predicán. Detestan la tirania cualquiera que sea su ropaje, y aborrecen de muerte a los soberbios ambiciosos e hipocritas. Que el Dios de las misericordias, pues, conserve a los Viteris, los Garcias Pelaez, y Cam-

\*  
 GUATEMALA:—GACETA OFICIAL NUM. 121.

Risible cada dia mas es el *lugar comun* de los directores de la política guatemalteca, que despues de un largo silencio, justificativo de su impotencia, se presentan otra vez alarmados por la censura de la prensa: de los *seres-viles*, que si ve en nuestras publicaciones la subversion del orden, es porque pretenden necios identificar su propio sentido y la arbitraria e indebida dominacion que quieren perpetuar, con los intereses del pueblo de Guatemala y de los demas estados.—Cómo pudieran los enemigos de este periódico, despues de acallar la voz del *Procurador de los Pueblos* y el *Tambor*, ver de otra suerte la emision libre de los sentimientos que inspira su réjimen de opresion, mentira y oscurantismo?... La intriga y la aspiracion, que vician, rodean y dirijen al automático gobernante guatemalteco, incesantes y activas en su desarrollo contra el bien comunal, son las únicas que en aquel malhadado suelo alzan su voz en el silencio universal y en la parálisis de los principios y la patria. El terror que inspira la violencia del poder militar hace crecer a su sombra el desorden administrativo; pero ¡ah, injusto cuanto falso seria reputar por una sancion de los abusos el silencio de los guatemaltecos!..

En vano, hombres de la aristocracia, del retroceso y la calumnia, pretendéis de un modo tan singular envolver en el insulto y la ronca declamacion vuestra defensa: en vano la rodeais de puntas para que no se palpe su insuficiencia. No está en vuestra mano, por hábil que sea vuestro charlatanismo, hacer del público de los estados un miserable juego de *óptica*, tal que lo que todos hemos visto y estamos palpando por los sentidos se desvanezca a los prestigios de vuestra miserable *Gaceta*, a la voz de la única publicacion de vuestra encadenada prensa.—¿Creis, por ventura, que los pueblos de Centro-América son aun tan ciegos que se nieguen al dictamen de su vista y oido, o los cierran a la escandalosa notoriedad de los acaecimientos, para no escuchar y creer sino vuestra vacía declamacion?.....

Nosotros en el núm. 15 de nuestro periódico, que ahora revisais, hemos dicho: que incapaces de reconstituir vuestro propio pais y ménos la nación, nada habeis hecho en cuatro años y medio que habeis tenido en vuestras manos los destinos de ese estado e influido directa y eficazmente en los de los demas.—Hemos asegurado: que apesar de vuestro orgullo necio y vuestras pomposas promesas, solo os habeis apoderado del poder para acreditar vuestra *nulidad e ineptitud*, vuestra *ambicion y sed de riquezas*.—Os hemos interpelado, en fin, a que presentéis a la faz de Guatemala y de Centro-América cual es lo que habeis hecho en bien suyo: cual la reorganizacion que las habeis dado: cual la prosperidad, el crédito, la respetabilidad que habeis procurado a la confederacion: cuales los tratados que habeis concluido con las demas naciones: cual el arreglo de nuestros límites: cual el de las cuestiones sobre nuestro territorio usurpado, que habeis promovi-

do con Méjico, la Inglaterra, o la Nueva Granada: cual, por último, lo que habeis hecho por un gobierno jeneral, el canal oceánico, la inmigracion extranjera, el comercio, la agricultura, las artes, y todo lo que puede engrandecer la república.....

Y a tales interpelaciones, ¿con que contestais? Con el insulto, con la personalidad, con el cobarde y bajo denuesto de un hombre que ya no existe, a quien un dia adulasteis sin pudor, y brindasteis infames la dictadura.

Nada significan aquí, *séres viles* de Guatemala, ni ese nombre ni las miras personales con que nos inculpais.—Ejercer el poder, emplear el predominio indebido de la autoridad para el retroceso del pais, la opresion de los pueblos y el engrandecimiento de un puñado de hombres sin mas patria ni aspiracion que la de perpetuarse en los destinos públicos, ¿que será jamas, a los ojos del buen sentido, sino monstruoso e ilegal?—Los hechos son y no las palabras los que pueden fundar vuestra causa.—Las evasiones con que eludís nuestros argumentos, los insultos con que replicais a nuestras interpelaciones están marcando notoriamente vuestra falta de razon.

Volveis a la carga, rancios aristócratas de 28 y 39 con la voz del pueblo, con la arma de la relijion.—Id con esas especies a la China, a predicar contra nosotros.—Por acá todos nos conocemos.—Largos años hace que los fanáticos y los impostores en política y en relijion han identificado sus pasos y sus miras con la causa del pueblo y de la Divinidad: atacar sus estravíos ha sido atacar el dogma y la opinion; pero no, nadie os cree ya, porque *obras y no amores son razones*: porque revestiros de la respetable majestad de la relijion o del pueblo para sostener vuestra administracion y las miras particulares de vuestro oscuro cónclave, es ya un medio harto comun y gastado por todos aquellos que, cual vosotros, no pudiendo defenderse por la justicia y la verdad, pretenden encubrirse con la autoridad popular, con la capa de la relijion y del altar de Jesucristo.

En vano os habeis propuesto distraernos de los puntos de la cuestion: en vano quereis embarazar el terreno del combate: en vano seguireis alzando el grito, prodigando el oro inglés, los agentes y la calumnia. Hai algo que no está en vuestra mano, y es detener el torrente de la opinion, hoi que dos estados dispiertan, que la república vá a rejenerarse a pesar vuestro. Hai algo que no está en vuestra mano alcanzar, y es hacer callar nuestra pluma, y es tener un solo eco en la república entera y fuera de ella miéntras circule una sola de las producciones de la prensa libre.

## \* NOTICIAS ESTRANJERAS.

De los periódicos de la Habana de mediados de Agosto extractamos las noticias que siguen:

En la capital del Brasil se celebró espléndidamente el matrimonio del Príncipe de Joinville, hijo del rei de los franceses, con la princesa doña Francisca de Braganza: se dice que las gracias y belleza de esta en-

cantarán las mas brillantes cortes, y que cuenta con una viudedad de medio millon de pesos.

El príncipe Polaco de Brownow-ky acaba de legar 10.000 pesos al médico español Hurtado y otros tantos a la señora de Luja, de Madrid, en prueba de reconocimiento porque sin conocerle le salvaron la vida y curaron de las graves heridas que recibió en la batalla de Ocaña.

El gobierno francés acaba de remitir 40 000 pesos para las víctimas del terremoto de la Guadalupe, y se ocupa de sustituir las casas derribadas con otras de hierro galvanizado, que están a prueba de temblores.

El célebre astrónomo y fisico Arago ha hecho dos descubrimientos recientes: uno es un uuevo cometa, y el otro, una mina de mercurio, cerca de Tolosa.

En Tejas, el pais de la anarquia, se arma una nueva espedicion contra Nuevo-Méjico y Chihuahua, a pesar del armisticio,—de las negociaciones de paz propuestas por el jeneral Santa Anna,—y de los esfuerzos y órdenes del gobierno tejano, con quien los invasores están en abierta rebelion a ejemplo del Comodoro Moore y de todo lo que sucede diariamente en aquel pais, refugio de los prófugos y aventureros de todo el mundo.

— \* —

*En las honras celebradas el 16 de setiembre de 1843 en la Iglesia del Calvario de S. Salvador,*

**EPITAFIO.**

Ese túmulo humilde que a los ojos,  
Patriotas, se os presenta en este dia,  
Solo polvo y ceniza helada, fria  
Oculta; ¡de Almanzor tristes despojos!

La saña ahí depone sus enojos,  
La ambicion furibunda su osadia,  
El implacable ódio su porfia;  
La soberbia quebranta sus arrojos.  
Mas la virtud que da sólida gloria,  
Y no muere jamas con la grandeza  
De esta vida mundial y transitoria;  
Es ahí donde espera en su pureza  
El culto recibir a su memoria,  
Ese culto que vive aun en la huesa.

— \* —

**AVISOS.**

Se vende la casa de la finada Josefina Casado cita en el Centro de esta Ciudad, el que quisiere hacerle postura hable con la heredera de dicha señora que vive en la misma casa contigua al despacho de la Suprema Corte de Justicia.

El Sr. Manuel Rosi vende libre de todo gravamen la hacienda nombrada los Inocentes compuesta segun sus títulos de 21 caballerías de tierra y seis obrages de fabricar añil con todos sus utensilios. Vende igualmente la hacienda de Santa Rosa compuesta de 15 y media caballerías de medida antigua; tierras excelentes para la crianza y para el añil. El que quisiere hacer postura ocurra con dicho Sr. que se halla en este Capital.

~ ~ ~  
*Imprenta del Estado.*